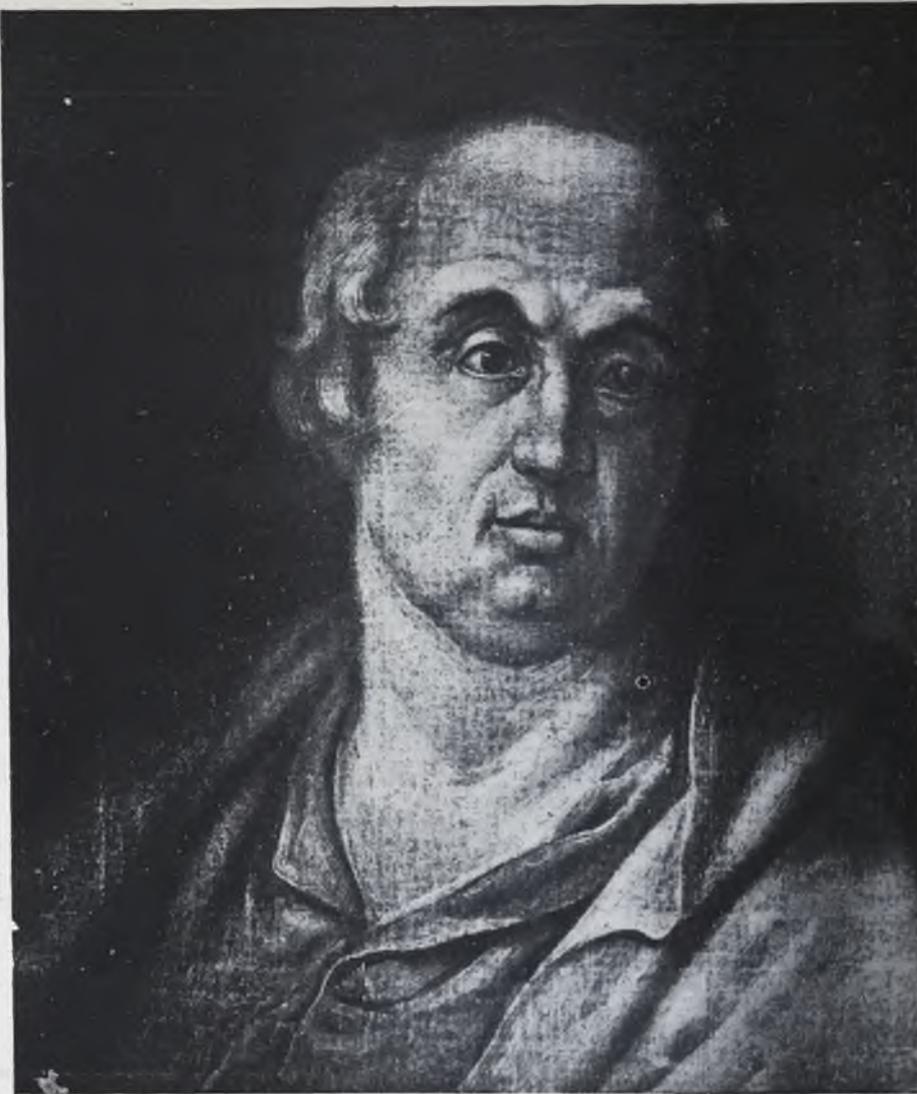


COLÓN Y LA POSTERIDAD

Por

C. PEREZ BUSTAMANTE



Retrato de Colón. Autor anónimo



Armas de Colón

ANVERSO

Ninguno de los grandes actores de la Historia ha sufrido tantos embates en su fama como Cristóbal Colón. Su vida, bastante diáfana, aparece en nuestros tiempos envuelta en las mayores nebulosidades.

Ocultó lo que suelen callar muchos hombres: la humildad de su origen. De este hecho, tan frecuente, se han deducido las más peregrinas consecuencias. Torrentes de prosa dialéctica y enfebrecida se derraman en uno y otro Continente para demostrar su origen italiano, catalán o gallego. Los documentos se falsifican o se alteran sin rubor. Y por si esta fiera contienda resultara insuficiente, aparece la tesis judaica, reptante y sinuosa, que siempre aprovecha tales coyunturas para tejer la telaraña de la duda. Colón desciende de conversos españoles emigrados a Italia, y los brotes de su judaísmo, patentes en su psicología y en sus escritos, se advierten hasta en su firma cabalística, que forma un perfecto triángulo, figura sagrada de los judíos, para el pórtico de las sinagogas, los vasos del vino sacramental y las tumbas.

Hasta aquí llegan los últimos seudoinvestigadores y seudoensayistas. Ni Oviedo, ni Las Casas, ni Bernáldez, que le conocieron y trataron, tienen valor alguno para los nuevos Aristarcos. Como tampoco el propio testimonio del descubridor, ni sus disposiciones testamentarias, ni los terminantes y definitivos documentos genoveses.

La originalidad de su proyecto también desaparece. Su cultura de lector de extractos y compendios es menos que mediocre y la inspiración del descubrimiento se debe a Toscanelli. Incluso la seguridad con que actuó en los días interminables de su primer viaje, la debe a un piloto de Huelva, Alonso Sánchez, que lo había realizado con anterioridad, dejando sus papeles en poder de Colón. Si la tripulación rebelde y desmandada no regresa a España es por la energía de Martín Alonso:

«¿Agora partimos de la villa de Palos y ya vuesa merced se va enojando? Avante, señor, que Dios nos dará victoria que descubramos tierra; que nunca Dios querrá que con tal vergüenza volvamos. Aforque vuesa merced a media docena

dellos, o échelos al mar, y si no se atreve, yo y mis hermanos barlovearemos sobre ellos y lo haremos.»

Tampoco va a las Indias ni busca la ruta marítima del Oriente con rumbo a Occidente; se conforma con alguna de las islas fabulosas de la Geografía medieval, a pesar de que los documentos y la carta-pasaporte de los Reyes Católicos digan lo contrario: *per maria oceana ad partes Indie*.

Sus datos son erróneos, y si rechazan sus proyectos es porque carecen de rigor científico. Desfallece, y gracias a fray Juan Pérez prosigue sus gestiones hasta culminarlas en las Capitulaciones de Santa Fe, auténtico asalto de un logrero a los derechos de la Corona.

Su Gobierno es opresor y tiránico; su codicia no tiene límites y su escasa pericia náutica malogra sus últimas expediciones.

REVERSO

Hombre de formación universitaria, cursa estudios en Pavía. Su cultura es asombrosa: navegante, cosmógrafo, cartógrafo, escritor, hombre de ciencia, erudito... Incomprendido por la ignorancia de los teólogos y consejeros de los Reyes Católicos, arrastra una vida miserable durante siete años, en pura porfía, hasta que un gesto de la reina Isabel permite, con pobres medios, la realización de sus planes. Una tripulación de malhechores le amarga en su travesía, y la envidia de los cortesanos le persigue con saña hasta que le trae cargado de cadenas y le relega a una triste casucha de Valladolid, donde muere pobre y abandonado.

Intachable en su vida, y encargado de una misión providencial, merece los honores de la beatificación como «embajador de Dios», y un puesto en los altares como «evangelista del Océano».

CANTO

A través de tanta confusión disparatada, podemos penetrar con la luz clara y humilde del cronista Andreas Bernáldez, cura de Los Palacios, en cuya casa se aposentó en 1496: «En el nombre de Dios Todopoderoso, ovo un hombre de tierra de Génova, mercader de libros de estampa, que trataba en esta tierra de